

# El trabajo en la comunidad cristiana primitiva

## Aspectos literarios, epigráfico e iconográficos

*Alessandro Bertolino*

**L**a presente investigación se propone brindar un panorama general del mundo profesional y de las actividades laborales que desarrollaba la comunidad cristiana primitiva en la antigüedad. Los límites cronológicos que nos hemos prefijado son los canónicos, que se emplean generalmente en las investigaciones de arqueología cristiana, para indicar la denominada era paleocristiana; por lo tanto abarcan desde la segunda mitad del siglo I (la fecha más antigua), período en el que surge y empieza a organizarse la primera comunidad cristiana, hasta finales del siglo VI, época que marca el paso de la antigüedad al medievo.

Éste es el ámbito cronológico examinado. El geográfico es, naturalmente, el que nos ofrecen los confines del Imperio Romano, donde evidentemente la sociedad protocristiana se pone en marcha y se desarrolla. En este marco Roma tiene, ciertamente, una importancia muy especial; baste pensar en la gran cantidad de testimonios y documentaciones que brinda para la reconstrucción histórica del período paleocristiano. Por lo tanto, la atención que brota sobre el nacimiento de la sociedad cristiana en Roma es del todo particular.

Además, se ha juzgado oportuno dividir la investigación en tres sectores específicos: testimonios literarios, pruebas epigráficas y, finalmente, documentos iconográficos. Se hizo esta división con el objeto de que la investigación, aun siendo sintética, fuera lo más completa y exhaustiva posible, que permitiera tener una imagen amplia del mundo laboral de los primeros cristianos y llegara a abarcar los aspectos más significativos y expresivos de la mentalidad y de la sensibilidad de la época.

## Fuentes literarias

Antes de analizar los testimonios literarios cristianos es oportuno tomar en cuenta a algunos autores no cristianos, para comprender mejor qué consideración y sensibilidad existía hacia las distintas profesiones y en qué ideas se basaban los juicios positivos y negativos del trabajo y de sus diversos aspectos. Esta breve premisa se vuelve necesaria precisamente para enfocar mejor el contexto en el que se injertan y agitan las nuevas ideas cristianas, poniendo de relieve las fuertes diferencias y cesuras con la mentalidad antigua y, al mismo tiempo, resaltando algunos puntos de contacto o afinidades que pudieran existir entre algunos pensadores apegados a la tradición clásica y los hombres que expresaban el nuevo pensamiento cristiano, hijos del mismo tiempo, y no ajenos, por tanto, al contexto histórico en que vivían.

Cicerón<sup>1</sup> ofrece uno de los pareceres más autorizados, expresando de modo ejemplar el enfoque del trabajo por parte de las clases cultas y dominantes de la antigüedad. Distingue las actividades en dos grandes categorías: las apropiadas para un hombre libre y las vulgares y despreciables, que son las que no tiene que emprender jamás un hombre que quiera conservar intacta su dignidad. Los oficios que contempla esta segunda clase, y que un hombre libre tiene que evitar, son los que provocan la repulsión por parte del prójimo, como el cobro de impuestos o la usura. El ilustre orador considera así mismo despreciables el trabajo manual y el comercio al menudeo; ser tabernero tampoco es adecuado para un hombre libre. Totalmente inaceptables son además todas las actividades que tengan que ver con la cocina. Al nivel ínfimo de la consideración y utilidad social, Cicerón coloca el trabajo en el mundo del espectáculo.

Otro gran filósofo romano, Séneca<sup>2</sup>, sigue el pensamiento ciceroniano, pero lo amplía, llegando a hablar de cuatro categorías de trabajo: las actividades vulgares y bajas, que comprenden los oficios manuales y artesanales; las artísticas, algo más aceptables; considera que las actividades que contribuyen a la educación de los jóvenes son bien apreciadas; y en el culmen del aprecio coloca las artes liberales, las únicas que tienen como objeto de interés la virtud.

---

<sup>1</sup>Cicerón *De Off.* 1, 150

<sup>2</sup>Séneca *Epist.* 88,21-23

En el mundo judío, las listas del Talmud indicaban los oficios que había que evitar por considerarse despreciables, como la empresa comercial y la marinera; de reputación pésima eran todos los oficios típicamente femeninos, mientras que se condenaba firmemente a los cobradores de impuestos, aduaneros y usureros, puesto que tenían que ver con el fraude y el engaño.

Pasemos ahora al frente cristiano. En primer lugar hay que recordar que, desde los comienzos, los Padres exhortaron y alentaron a los fieles al trabajo y desaprobaron con firmeza al que permanecía inactivo y desocupado. Clemente<sup>3</sup> promueve el trabajo así: «El buen trabajador recibe con orgullo el pan por su trabajo». Mientras que Ignacio<sup>4</sup> afirma: «Cuanto más grande sea la fatiga, mayor será la ganancia». Más tarde, la voz perentoria de Jerónimo<sup>5</sup> resuena acorde: «El hecho de que, gracias a Dios, no te falta nada, no es motivo para que no trabajes; sino que tienes que trabajar como todos, de modo que, manteniéndote ocupado, no se te ocurra pensar en cosas que no se refieren exclusivamente al servicio de Dios. Aun cuando distribuyeras todos tus haberes entre los pobres, nada sería más precioso a los ojos de Cristo que el trabajo hecho con tus propias manos».

Para la sensibilidad cristiana el trabajo sirve, ciertamente, para mantenerse y, al mismo tiempo, para transformar las inmensas energías de la naturaleza, exaltando las capacidades y la inteligencia humanas; pero sobre todo se enriquece con perspectivas y significados nuevos que la mentalidad clásica nunca llegó a suponer. Sólo el hecho de que la comunidad cristiana introduzca, en la concepción del valor del trabajo, la figura de Jesús como modelo a imitar, es totalmente nuevo y rico en perspectivas de pensamiento extremadamente fecundas. En su vida terrena, Jesús tuvo experiencias de trabajo, y de trabajo manual; a menudo del mundo del trabajo ha extraído imágenes y motivos utilizados como similitudes en su enseñanza. De este modo los cristianos transforman la concepción y la importancia del trabajo, hasta llegar a enfocarlo en un plan divino más amplio, manifestado en la Biblia y en la misma vida de Cristo.

Otro aspecto del trabajo que la comunidad cristiana introduce es el de la justicia social; en efecto, la actividad laboral se concibe también como

---

<sup>3</sup> Clemente 34,1

<sup>4</sup> Ignacio *Pol.* 1,3

<sup>5</sup> Jerónimo *Epist.* 130, 15

medio para producir y donar lo que, por motivos y vicisitudes que no hay que juzgar, les falta injustamente<sup>6</sup> a otros hermanos, lo cual es evidente en la exhortación de la *Didaché*: «Si gracias al trabajo de tus manos posees algo, lo donarás en expiación de tus pecados. Darás sin titubeos, y en el dar no te lamentarás. No rechazarás al necesitado, sino que harás partícipe de todo a tu hermano y no dirás que es cosa tuya».

Sin duda, el elemento de mayor ruptura con las concepciones paganas es la importancia y la dignidad del trabajo. Se revaloriza y ensalza con fuerza el trabajo manual y artesanal, rechazado por Cicerón y Séneca, de tal modo que gran parte de las comunidades cristianas de las distintas ciudades del Imperio están integradas precisamente por artesanos, obreros y comerciantes, estos últimos gravemente discriminados por la mentalidad clásica. Pablo ya se expresa en favor del trabajo manual<sup>7</sup>: «Os exhortamos, hermanos, a vivir en paz, ocupándoos en vuestros asuntos y trabajando con vuestras manos, a fin que viváis dignamente ante los extraños y no necesitéis de nadie.» De cualquier modo, los cristianos tenían que estar presentes en casi todos los sectores del mundo del trabajo, según el testimonio cálido de Tertuliano<sup>8</sup>, que evidencia la laboriosidad de la comunidad cristiana de su época: «Nosotros vivimos con vosotros (paganos), acudiendo al foro, al mercado, a las termas, tabernas, fábricas, hostales, a vuestras ferias y a todos los demás lugares de trato humano. Navegamos con vosotros, y con vosotros cumplimos el servicio militar, y nos dedicamos a la agricultura o al comercio. Además intercambiamos con vosotros los productos de las artes, de nuestro trabajo, vendiéndolos según vuestros sistemas».

Se apoyan y aconsejan vivamente algunas profesiones, como el arte de la medicina, porque son útiles para el bien común y están dirigidas a desarrollar una obra de misericordia. En efecto, la Iglesia favoreció la medicina de tal manera, que algunos clérigos se dedicaban también a dicha actividad, como testimonia Agustín<sup>9</sup> hablando de un tal Genadio: «Casi todos lo conocen, ahora vive en Cartago. Antes había ejercido su arte en Roma. Como bien sabéis, es religioso, y se encarga con vigilante compasión de los pobres».

---

<sup>6</sup> *Didaché* 4, 6-8

<sup>7</sup> Pablo *I Ts* 4,9-12

<sup>8</sup> Tertuliano *Apol.* 42, 1-3

<sup>9</sup> Agustín *Epist.* 159,3

En la comunidad cristiana tienen que haber figurado también los estratos más elevados de la sociedad antigua. Basta recordar el testimonio de Eusebio<sup>10</sup>, que apunta la existencia de mártires de Palestina pertenecientes a la nobleza.

Pero existen algunas actividades en las que un cristiano no puede tomar parte y que la comunidad cristiana rechaza, calificándolas de infamia, llegando a alejar de la Iglesia a aquél que no quiera apartarse de estas profesiones inicuas. Hay noticias de estos oficios prohibidos a los cristianos desde los tiempos más antiguos, y se nota cómo estas profesiones prohibidas, como las actividades del espectáculo o de los juegos de gladiadores, están comprometidas extremadamente con el paganismo y con la idolatría, motivo que origina la prohibición. Hipólito<sup>11</sup> expone de manera harto explícita dicha prohibición en esa lista conocida como Tradición Apostólica: "Si alguno es actor o tiene alguna parte en teatro, o cesa o será separado. El auriga que combate o participa en la competencia, o cesa o será separado. El gladiador o aquél que enseña a combatir, o aquél que tome parte en la caza y cualquiera que participe en el espectáculo de los gladiadores, o cesa o será separado». También Teófilo<sup>12</sup>, en su carta a Autólico, se muestra contrario a contaminaciones con los juegos del anfiteatro. La situación se refuerza más adelante, cuando en los concilios de Elvira (306) y de Arlés (314) se establece que los actores y los aurigas debían ser excomulgados. Además se prohibía a los pintores y escultores que representaran ídolos paganos y, por último, se desaconsejaba a los cristianos el ejercicio de artes costosas y refinadas.

### Testimonios epigráficos

Son bastante frecuentes las inscripciones cristianas, por lo general lápidas sepulcrales, que recuerdan el oficio o la actividad que desarrollaba el difunto. Sin duda, el análisis de estos textos permite completar el cuadro dado por los testimonios literarios que acabamos de considerar.

Las ILCV (*Inscriptiones latinae christianae veteres*) recogen una muestra bastante exhaustiva de los epígrafes que mencionaban el trabajo

---

<sup>10</sup>Eusebio *De mart.pal.* 11,1

<sup>11</sup>Hipólito *Trad. Apost.* 16

<sup>12</sup>Teófilo *Ad. Autol.* 3,15

desarrollado por el difunto, donde se encuentran unos noventa ejemplos que hemos juzgado oportuno presentar en un cuadro a continuación. Estos textos, en gran parte provenientes de catacumbas romanas, confirman el cuadro compuesto que nos otorgan las fuentes literarias. Se nota inmediatamente que la categoría de trabajadores más representada en la epigrafía latina cristiana es, sin duda, la de los artesanos y comerciantes, entre los que figuran varias actividades desarrolladas por los cristianos. Se registran muchos comerciantes del sector alimenticio, como charcuteros (*porcinarius, casearius*); pescaderos (*piscinensis*); vendedores de cebada (*ordearius*) y de aceite (*olearius*); a menudo también los artesanos del sector del vestido (*linatarius, sartur, vestiarius*) y del calzado (*calegarius*); además son numerosos los artesanos que tienen que ver con la construcción (*faber, pictor, lapidarius*); por último, a menudo, la actividad comercial viene vagamente recordada sin ulteriores especificaciones (*negotiator*).

Muy frecuentes son los cristianos que se dedican a profesiones más calificadas, como los abogados (*advocatus*), los arquitectos (*architectus*) y los maestros (*magister, scolasticus*); pero los más representados son los cristianos dedicados al arte de la medicina, que, como hemos visto antes, la Iglesia alentaba. Son numerosos los médicos (*medicus, archiater*), y no faltaban las parteras (*obstetrica*), sin olvidar a los veterinarios (*mulomedicus*).

Extrañamente son escasos los testimonios de cristianos que desempeñan un oficio de escribano (*olographus*) y de los que se dedicaban a la agricultura y al trabajo en los campos (*massarius*) que, sin embargo, deben haber sido numerosos.

Es sorprendente encontrar algunos cristianos que habían desempeñado actividades que, aunque no fueran expresamente prohibidas, la jerarquía eclesiástica desalentaba firmemente. En efecto, hay algunos testimonios de personas cuyo trabajo tenía que ver con el mundo del espectáculo; incluso se registra la presencia de aurigas y catadromarios que participaban en las carreras de caballos dedicadas, como siempre, a divinidades paganas (*auriga, catadromarius*). También hay testimonios de personas que actuaban en el teatro (*pantomimus*); o bien personal del ambiente de los gladiadores (*tubocantius*).

NOMBRE	ACTIVIDAD	LUGAR	CATEGORÍA	ILCV
Alcimas	<i>Tubocantius</i>	Roma	<u>Espectáculo</u>	579
?	<i>Pantomimus</i>	Roma	<u>Espectáculo</u>	578
Eros	<i>Gymnicus</i>	Roma	<u>Espectáculo</u>	577
?	<i>Catadromarius</i>	Roma	<u>Espectáculo</u>	571
Eurimius	<i>Auriga</i>	Roma	<u>Espectáculo</u>	570
Hirene	<i>Massaria</i>	Tropea	<u>Agricultura</u>	649
Marcianus	<i>Massarius</i>	Roma	<u>Agricultura</u>	650
Probus	<i>Massarius</i>	Roma	<u>Agricultura</u>	776
Iohannis	<i>Olografus</i>	Roma	<u>Escribano</u>	713
?	<i>Capsarara</i>	Roma	<u>Escribano</u>	603
Ampliata	<i>Vestiaría</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	600
Aur.Peculiaris	<i>Conquiliarius</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	3840 B
Geladinus	<i>Sector</i>	Capri	<u>Comer.Art.</u>	358
Marcellus	<i>Pictor</i>	Ticino	<u>Comer.Art.</u>	671
Launio	<i>Pictor</i>	Savaria	<u>Comer.Art.</u>	670
Pascasius	<i>Vitrarius</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	667
Senatur	<i>Artifex</i>	Aquitania	<u>Comer.Art.</u>	662
Olibrius	<i>Anaglifarius</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	660
Proiectus	<i>Lapidarius</i>	Traguri	<u>Comer.Art.</u>	3791 B
Saturninus	<i>Lapidecesor</i>	África	<u>Comer.Art.</u>	655
Ursicinus	<i>Lapidarius</i>	Concordia	<u>Comer.Art.</u>	654
Dobunnius	<i>Faber</i>	Bretaña	<u>Comer.Art.</u>	631
Eupandrius	<i>Faber</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	3785
Pascasius	<i>Calegarius</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	3791 A
Castorinus	<i>Cereolarius</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	3637
Agape	<i>Negotiator</i>	Lyon	<u>Comer.Art.</u>	2483
Domnius	<i>Calegarius</i>	Aquilea	<u>Comer.Art.</u>	1869
Mukanus	<i>Piscinensis</i>	Pt.Torres	<u>Comer.Art.</u>	691
Candidianus	<i>Porcinarius</i>	África	<u>Comer.Art.</u>	690
Petrus	<i>Linatarius</i>	Palermo	<u>Comer.Art.</u>	681
Balicus	<i>Negotiator</i>	Rignano	<u>Comer.Art.</u>	677
?	<i>Negotiator</i>	Dertona	<u>Comer.Art.</u>	676
Silvanus	<i>Negotiator</i>	Tréveris	<u>Comer.Art.</u>	676
Valerianus	<i>Negotiator</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	675
Surus	<i>Negotiator</i>	Concordia	<u>Comer.Art.</u>	675
Basilius	<i>Negotiator</i>	Ivrea	<u>Comer.Art.</u>	674
Thomas	<i>Negotiator</i>	Mantua	<u>Comer.Art.</u>	673
?	<i>Calegarius</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	648

NOMBRE	ACTIVIDAD	LUGAR	CATEGORÍA	ILCV
?	<i>Calegarius</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	648
Honoratus	<i>Calegarius</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	648
Surus	<i>Sartur</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	646
Ianuaría	<i>Vestiaría</i>	África	<u>Comer.Art.</u>	601
Maximianus	<i>Antiquarius</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	712
Felicissima	<i>Oliaria</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	687
Pollecla	<i>Ordearia</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	685
Leontia	<i>Lagunara</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	684
Lais	<i>Sarcinatrix</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	644
Vicentia	<i>Auri-netrix</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	633
Fl. Aurelius	<i>Casarius</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	589
Dominicus	<i>Horrearius</i>	Rávena	<u>Comer.Art.</u>	591
Constantinus	<i>Horrearius</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	591
Fringyllus	<i>Horrearius</i>	Roma	<u>Comer.Art.</u>	590
Treio	<i>Cocus</i>	Salona	<u>Comer.Art.</u>	620
Luceianus	<i>Defensor</i>	Nola	<u>Prof. Lib.</u>	747
Turpilius	<i>Advocatus</i>	África	<u>Prof. Lib.</u>	746
Victor	<i>Advocatus</i>	Salona	<u>Prof. Lib.</u>	747A
Ael.				
Marcellinus	<i>Scolasticus</i>	Maguncia	<u>Prof. Lib.</u>	735
Clamosus	<i>Magister</i>	Parenzo	<u>Prof. Lib.</u>	719
Leo	<i>Scolasticus</i>	Celeia	<u>Prof. Lib.</u>	732
Melleus	<i>Magister</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	718
Redempta	<i>Medicus</i>	Capua	<u>Prof. Lib.</u>	615
Rozonius	<i>Medicus</i>	Cartena	<u>Prof. Lib.</u>	614
Reccaredus	<i>Medicus</i>	Mérida	<u>Prof. Lib.</u>	613
Felix	<i>Medicus</i>	Lyon	<u>Prof. Lib.</u>	612
Cottinus	<i>Archiater</i>	África	<u>Prof. Lib.</u>	606 B
Stefanus	<i>Archiater</i>	Cimitile	<u>Prof. Lib.</u>	606 A
Ael. Gentilis	<i>Medicus</i>	Bolsena	<u>Prof. Lib.</u>	255
Pastor	<i>Medicus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	2141
Caianus	<i>Advocatus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	748
?	<i>Magister</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	717
?	<i>Magister</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	718
Gorgonius	<i>Magister</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	720
Aur.Gerontius	<i>Magister</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	721
?	<i>Magister</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	722
?	<i>Magister</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	723

NOMBRE	ACTIVIDAD	LUGAR	CATEGORÍA	ILCV
Rufus	<i>Magister</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	724
Bonifatius	<i>Scolasticus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	726
?	<i>Scolasticus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	732
Cuprianus	<i>Scolasticus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	732
Ursinus	<i>Scolasticus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	733
Lascius	<i>Scolasticus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	734
Rosarius	<i>Scolasticus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	736
Polio	<i>Advocatus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	745
Constantius	<i>Architectus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	664
Valeria Syra	<i>Obstetrica</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	618
?	<i>Mulomedicus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	616
Secundinus	<i>Mulomedicus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	616
?	<i>Medicus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	61
?	<i>Medicus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	611
Rapetiga	<i>Medicus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	610
?	<i>Medicus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	609
Migginus	<i>Medicus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	608
Limenius	<i>Medicus</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	607
?	<i>Archiatr</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	606
Aratus	<i>Archiatr</i>	Roma	<u>Prof. Lib.</u>	606
Timotheus	<i>Archiatr</i>	Roma	<u>Prof. lib.</u>	605

Sería también muy amplia la documentación epigráfica sobre los cristianos enrolados en el ejército; en efecto, fueron muchos los que se dedicaron a la carrera militar, a pesar de que la fuerza y la violencia, propias del empleo de las armas, parecen estar en contraste con las leyes y dictámenes de la vida cristiana.

Por último, hay que recordar que a menudo en las lápidas, aunque falta la referencia escrita del oficio desempeñado por el difunto, se encuentran incisiones o grabados elementales que representan, en forma bastante esquemática, los instrumentos principales propios de la actividad laboral del personaje; de modo que aparecen imágenes de instrumentos quirúrgicos para los médicos; de compases y escuadras para los arquitectos; de cuchillos para los carniceros; de sierras para los carpinteros y de jamones para los charcuteros. La lista sería larguísima, pues es increíble la variedad

y cantidad de objetos que servían para identificar los oficios que se encuentran ingenuamente representados en las lápidas fúnebres.

### Elementos iconográficos

El arte paleocristiano no nos ha dejado muchas representaciones de oficios, sea en la producción escultórica que en la pictórica; ello se debe esencialmente al hecho de que el lenguaje figurativo que expresaba la sociedad cristiana primitiva no tiene mucho interés en lo real, sino que se concentra en la transmisión visual y plástica de los conceptos y misterios meramente espirituales del nuevo mensaje cristiano.

Pero a pesar de ello, un número reducido de monumentos paleocristianos nos ofrece algunas representaciones del mundo del trabajo, y dado que se trata de representaciones fúnebres, son esencialmente la explicación plástica de la actividad desarrollada por el difunto. Un elemento más, pues, para completar el cuadro esbozado en esta investigación sobre las profesiones de los cristianos y de su concepto del trabajo.

Los frescos y los grabados en las losas que se conservan en las catacumbas romanas confirman que pequeños artesanos y comerciantes integraban gran parte de la comunidad cristiana. Este arte simple e inmediato, propio de cementerios, nos muestra, conmemorándolos de forma espontánea y conmovedora, panaderos, hosteleros, carniceros y herbolarios difuntos, fijándolos en el momento de sus actividades respectivas. También se representan otros oficios humildes, como el de Constantius, transportador de materiales, sepultado en la catacumba de Domitila, immortalizado en una incisión mientras ejerce su trabajo con la ayuda de dos caballos, cuyos nombres también figuran: Barbarus y Germanus (ICVR III 8474). En las mismas catacumbas de Domitila se encuentra el cubículo de los *pistores*, una cámara sepulcral amplia, que excavaron y pintaron al fresco miembros del gremio de los panaderos, decorándola con escenas propias del trabajo de panificación: desde el desembarque del trigo en el puerto, hasta la venta de la harina.

Como cabría esperar, según se deduce de las fuentes literarias y la epigrafía, son frecuentes las representaciones de médicos, cirujanos, dentistas y parteras. Algo queda también de las clases sociales más altas en los frescos que decoran el cubículo de Leo, *officialis annonae*, en la catacumba de Comodila.

Muy sugestivo es el grabado que se encuentra en una lápida que representa al difunto, Eutropos, manos a la obra esculpiendo sarcófagos con una decoración neutral, evitando así lo que la Iglesia prohibía, a saber: representar ídolos paganos, so pena de expulsión de la comunidad.

Hay que destacar, por último, que a pesar del veto riguroso de los Padres acerca de los oficios incompatibles con el cristianismo, como las actividades relacionadas con el mundo del espectáculo, las excepciones no eran poco frecuentes. Este aspecto ya se había puesto de relieve en el estudio de las inscripciones, pero ahora la iconografía lo confirma, proponiéndonos la pintura de un auriga cristiano sepultado en la catacumba de los Giordani.

#### **ALESSANDRO BERTOLINO**

Doctor en arqueología clásica por la universidad La Sapienza (Roma). Doctor en arqueología cristiana por el Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana (Roma). Actualmente es catedrático del ateneo Regina Apostolorum, que los Legionarios de Cristo dirigen en Roma.

